

quistas, que ya començaban à hacer. Fueron, para esto, llamados los Señores del Reino de Aculhuacan, y llevaron à su Rei (y dicen, que le fue acompañando Itzcohuatl) los quales llegaron à la Ciudad de Tezcucó, donde, con grande contento, lo aguardaban sus Moradores: Allí fue recibido de todos, y Coronado del mismo Itzcohuatl, y obedecido de sus Gentes; y concertaron entre los tres Reies, de favorecerse, y ayudarle, en todas ocasiones; y hicieron sus Conciertos, y Capitulaciones, y entre ellas vna, que de todo lo que se ganase, concurriendo los tres, se diese la quinta parte al Rei de Tlacupa, y el Tercio de lo que quedase, à Neçahualcoiōtl; y lo demas, à Itzcohuatl, como à Cabeça Maior, y Suprema: Lo vno, porque las Victorias, que se hacian (segun parece, en las Historias pintadas, con que ellos se entendian) eran en su Nombre, y lo otro, porque fue primero Rei, que los otros dos; porque aunque Neçahualcoiōtl lo era, no estaba en la posesion de el, hasta que con el favor de Itzcohuatl, la tomó, y lo recibieron, y Totoquihuatzli, no tenia este Título, hasta que estos dos Reies se lo dieron, porque era Señor de sola la Ciudad de Tlacupan, quando su Tio Maxtla Reinaba: como tambien lo era, el mismo Maxtla de Coihuacan, quando su Padre Teçoçomoc, lo era de Azcaputcalco. Con esto, quedaron los tres Reies, hechos Señores de los mas de la Tierra, porque en ellos se incluia, todo el mas Poder, y Señorío de ellos, que dado caso, que muchas Gentes se avian rebelado, y otras aun no estaban sujetas, fue despues facil de reducir à los mas, por bien, y à los que no querian, los rendian, por fuerça.

*CAP. XXXXI. De como el Rei Neçahualcoiōtl, viendose en la Posesion de su Reino, començò à disponer las cosas de el, con mucho concierto, para su maior conserracion, y guarda.*

**A**S cosas del Reino de Aculhuacan Tezcucó, no estaban por estos Tiempos, en aquella disposicion, y concierto, que las avia puesto el Emperador Te-

chorlala, Abuelo de Neçahualcoiōtl, por que con su Muerte, y trueque, que con ella huvo, del Gobierno, por aver entrado en el tiranicamente Teçoçomoc, Rei de Azcaputcalco, todo se avia trocado, y aun descaecido, en mucha parte, las buenas Costumbres, y Leies fanas, con que vivian; por ser cosa cierta, que la Relajacion de vna buena costumbre, no quiere mui gran Puerta por donde entrar; que por qualquier resquicio cabe; y quando el concierto de vna Republica, se conserva, por la vigilancia, y cuidado de vn Rei, fuele la flojedad, y descuido de otro, arruinarse: en especial, si el que succede en el Reino, no es Señor legitimo, que por esta raçon, muchas (y si no son todas, al menos las mas) veces disimula, con todo lo malo, que se hace, por solo ganar los Coraçones de los Vasallos, que lo son por fuerça; que esto puede la Ambicion, que lo que sin ella no se consentiera, se consiente por el gusto de mandar, y de ser Rei: De manera, que por ser vno mas que otro, hace cosas que otro no hiciera, y tolera los males, que debiera remediar, siendo el Mando, y el Señorío, para esto. Pero bolviendo à nuestro intento, digo, que aquel buen Orden, y concierto de el Reino de Tezcucó, en que Techorlala lo avia puesto, no estaba como antes, porque demas de aver faltado, lo avia trocado Teçoçomoc, y regian la Republica Gobernadores suyos, y de su Hijo Maxtla, que le sucedió en el; y por esto, luego que Neçahualcoiōtl entrò en la Posesion, y Gobierno de el, tratò de reducirle à sus buenos Principios, y à añadir cosas, que le parecieron necesarias, para su mejor Gobierno. Puso en concierto los Consejos, y Audiencias, dando los Lugares, y Oficios de ellas, à Personas Dignas de ellos. Diò à dos Hermanos suyos, llamado el vno Quauhtlehuatitcin, y el otro Ichantlatocitcin, el Supremo (como en Castilla el que llamamos Consejo Real) à los quales avian de venir todas las cosas Graves, y Criminales, para que ellos, con el Rei, las determinasen. A otros cinco Señores, que le avian ayudado, en las Guerras, hiço tambien de su Consejo, y les diò muchas, y mui grandes Preeminencias, dandoles Autoridad, para los Despachos Civiles de sus Reinos.

Hiço vna Sala de Congregacion, donde se juntaban todos los Poetas, y Hom-

Hombres Musicos, (que lo eran mucho, los de esta Tierra) Astrologos, y Historiadores, y de otras Artes, donde conferian estas cosas, con grande eminençia; y para mas Autorizar esta Sala, hiço Presidente de ella à vn Hijo suyo, llamado Xochiquetalcitcin. El Consejo de Guerra, lo Reformò, y puso en el los Hombres mas Valerosos, que hallò en sus Reinos, así de los Nobles, como de los Plebeios; no atendiendo en esto, tanto à la Nobleça de la Sangre, quanto al Valor de las Personas, por ser esto lo mas importante de la Guerra. Nombro por Presidente de su Consejo, à Acapiuoltecin, tambien Hijo suyo, que por la Dignidad de su Oficio, le llamaban Tlacoxtecutli, Hombre mui Sabio, y Valeroso en las Armas. Y asimismo asistia, en este Consejo, vno de los Trece Grandes de los Reinos de Tezcucó, que se decia Quetzalmamalitcin, Señor de Teotihuacan, Yerno suyo, que era el Capitan General de sus Reinos, aunque pocas veces salia à la Guerra, sino era mui forçosa, y donde el Rei asistia; y por la Dignidad de su Oficio, le llamaban Hueitlacochealcit. Puso Consejo de Hacienda, donde se juntaban todos los Maiordomos del Rei, y algunos Mercaderes de los mas Quantiosos de la Ciudad, à tratar de las Haciendas, y Tributos Reales; y presidia à este Consejo, vn Hijo del Rei, llamado Hecahuatitcin. Tenia, asimismo, Repartida la Ciudad, en esta manera: Que treinta y tantos Oficios, que tenian los Moradores de ella, estaviesen dididos, y apartados, y cada Oficio se vñase en Barrios de por si; de suerte, que los que eran Plateros de Oro, avian de estar juntos, y todos los de aquel Barrio, lo avian de ser, y no se avian de mezclar otros con ellos; y los de Plata, en otro Barrio; los Pintores, en otro; los Lapidarios, en otro; y desta manera, iban distribuidos los demas Oficios, y Oficiales en la Ciudad, no entreverandose, ni juntandose los vnos, con los otros; y para tener este Prudente Rei mas abastecida su Ciudad, destas cosas, las fue traendo de otras muchas, y diversas Partes. Hiço dentro, y fuera de la Ciudad, Grandes, y Sumptuosos Edificios, de Casas, Jardines, y Botiques, como oi Dia se ven las Ruinas de ellos, que todo era mui de ver.

Llegò desde este punto, y con esta grandeça, à quedar tan grave, y

endiado Neçahualcoyōtl, que ya le parecia, caso de menos valer, y ageno de la Autoridad de vn Rei; que todos indiferente le hablasen; y por ganar mas Autoridad, usò esta costumbre, y mandò que no le hablasen, sino por Interpretete, y por Tercera Persona, como es otro Rei de Babilonia (de quien en otra parte deciamos) por lo qual, quando alguno avia de hablar al Rei, se lo decia à vno de aquestos cinco Señores dichos, ò à todos juntos; y luego estos, lo decian, à vn Enano, y este lo decia à Axayacatzin, vn gran Señor, y este, lo comunicaba con Quauhtlehuatitcin, que era del Consejo Supremo del Rei, y segun le parecia, mandaba entrar al Negociante, ò Mensajero, ò le despedia con respuesta. A toda esta grandeça llegó Neçahualcoyōtl, aunque tan afable con todos, que à los Señores, los tenia por Padres, y à los Comunes, por mui verdaderos Hijos, cuidando de su bien, como Pastor, que vela sobre su Rebaño, y Grei.

Puso para la cobrança de sus Rentas, tres Maiordomos Maiores, que lo eran de su Casa, y mandò que huviese en la Ciudad Real de Tezcucó, de todos Generos de Oficiales, así como estaban derramados por el Reino (como se ha dicho.) Puso Escuelas de su Arte Adivinatoria, y manera falsa de Astrologia, que usaban. Pusolas tambien de Poesia; à que muchos eran mui dados, porque en ella, y en los Cantares, que hacian, referian todas las cosas memorables, y casos sucedidos en las Edades pasadas, y presentes; y se cantaban en los Areitos, y Bailes publicos, y en ellos tambien decian las Alabanças, con que engrandecian à sus Reies, y Personas, dignas de memoria; para lo qual, se esmeraban mucho, en que el Verso, y el Lenguaje, fuele mui limado, y grave.

Mandò luego edificar vn Grande, y Sumptuoso Templo, à su maior Dios, y otros muchos, y buenos, à otros de sus Dioses. Començò à instituir, y nombrar Ministros, para ellos, siguiendo la costumbre, y usança de sus Padres (aunque no los Chichimecas, que ellos no los tuvieron en mucho numero, por decirse de ellos, que solo adoraban al Sol, teniendolo por Padre; y si fuera con la inteligencia, que dijo el

Philosofos; que el Sol; y el Hombre, engendran al Hombre, decian verdad, y à la Luna, reniendola por Madre; pero siguió à las otras Gentes, de quienes tambien procedia) y en orden de su falsá, y mentirosa Doctrina, adoró muchos Dioses, no porque los tenia por tales, (como adelante diremos) sino por seguir el comun de los otros, que los adoraban, y les hizo Templos, y adornó sus Casas; y esto fue, con grandes ventajas, en este, y en sus Sucesores, y eran mui maiores, que los de Mexico, (como en el Libro de los Templos hemos dicho,) à lo qual me remito.

Lib. 3:

**CAP. XXXXII. De la Guerra, que Itzcohuatl hizo à los de Xuchmilco, acompañado de Neçahualcoyotl, y à los de Cuitlahuac, y Quauhnahuac, y de su muerte.**

**N** estas cosas estabá ocupado Neçahualcoyotl, y otras mui convenientes, para la Republica, quando vinieron Mensageros de Mexico, del Rei Itzcohuatl, que en su nombre, le pedian, que mandase hacer Gente, como él la tenia ya hecha, para ir sobre la Ciudad, y Provincia de Xuchmilco, para sujetarla (que estaba substraída, con las cosas pasadas, y no reconocian Señor, mas de los que en la Republica los gobernaban.) Bien se hecha de ver, por esto, el arriesgado pecho del Rei Itzcohuatl, y las ganas, que tenia de verse Emperador de tantas Naciones, como su fuerte tenia aparejada, queriendo mostrar en su animo, la dicha grande, que à los que no son legitimos de su nacimiento, la naturaleza, muchas veces, les concede, que por secretos juicios acaece, que se contenta de dar à Maiorazgos, y Herederos de grandes Posesiones, y Rentas, solo aquel bien, de averlo heredado de otros, sin poner de su parte, mas de su Persona, y los merecimientos de sus Antepasados, de los quales, lo han ido heredando, sin derramamiento de sangre propria, ni con inteligencia de astucia humana, y

à estos tales acontece, muchas veces, que les basta, para su estimacion, y honra, verse Hijos legitimos de tales Padres, y en la posesion de tantas, y tales Rentas; pero à los que carecen deste favor natural, y que por algun caso aduerso, son Hijos de sus mismos Padres, avidos por modos ilicitos, y Bastardos, ò Naturales, como faltos de bienes temporales, les suelen succeder los Naturales, que son de buena dicha, y prospera fortuna, dandoles puertá, por donde entren ganando por su persona, lo que por herencia, les es negado, y con la osadía de que son Dotados, emprendan cosas, que los hagan iguales en merecimientos, à los que no lo son, por igualdad de partos; de lo qual tenemos grandes, y copiosos Egemplos; pero dejados todos (por evitar proligidad) digo de Itzcohuatl, que para seguir el alcance de su desventura, y ganar Nombre de Soberano Emperador (cosa, que por legitima succession otros merecian mejor, por ser este Hijo de Esclava, aunque huviese sido Hijo de Rei) embió sus Mensageros à Neçahualcoyotl, su Sobrino, Rei de Tezcucó, que à la saçon se ocupaba, en lo que mas convenia à la conservacion de su Reino, y Señorío, pidiendole ayuda, para contra los de Xuchmilco. Hicólo así Neçahualcoyotl, y vino con su Gente, y todos los tres Reies, juntos salieron contra los Xuchmilcas, y presentaronles la Batalla: Ellos que sabian lo que avia pasado, con los de Azcapotcalco, Coiohuacan, y otros Pueblos Grandes, que tenian ya à su Obediencia los Mexicanos, remieron el acometimiento; pero no de manera, que les rindiesen las Armas, antes con animo valeroso de perderla, antes que rendirse; con esta determinacion, les salieron al encuentro, y trabaron vna mui reñida Batalla, donde se mostraron mui Fuertes, y Valerosos los Xuchmilcas, y los Mexicanos, se bolvieron à su Ciudad, con toda la Gente; pero bolvieron segunda vez, con mas poder, y fuerza, y acometiendose los dos Campos, prevaleció el de los Aculhuas, y Mexicanos, y hicieron à los Xuchmilcas, defamparar su Ciudad, y huir à los Montes. Siguiéron el alcance los Mexicanos, en el qual murieron muchos Principales, y Plebeios. Esta Guerra duró onze Dias, y despues de la Victoria, saquearon la Ciudad, y se apoderaron de ella. Viendose vencidos los

Xu-

Xuchmilcas; trataron entre si, de entregarse à Itzcohuatl, lo qual hicieron, entrando en su presencia, con sartales de Piedras preciosas, Cadenas, ò Collares de Oro, y otras muchas Riqueças, con que se presentaron. Recibiolos Itzcohuatl, con rostro alegre, y admitió su Presente; y desde este Tiempo quedaron por sus Vasallos, y à su obediencia, y mando: Hicose jurar por su Rey, y prometió de hacerles mucho bien, y escusar el mal que pudiese. Con esto se le rindieron, y quedaron por sus Tributarios. Bueltos de esta Guerra, ya mui animados, y esforçados, con la prospera fortuna, que en todo les iba corriendo, fueron luego, el Año siguiente, contra los de Cuitlahuac, Pueblo grande, y de mucho Gentío, situado en la Laguna dulce, que por estar en medio del Agua, era mui fuerte; pero fue la suerte de los de Cuitlahuac mui aduersa, y así vinieron à poder del Mexicano, como los de Xuchmilco, aunque duró la Guerra hasta vencerlos, siete Dias, en los quales se mostraron los vnos, y los otros mui Valerosos; pero al fin huvieron de rendirse los cercados, con el partido que los otros, entrando en la presencia del Rei, con vn grande Presente de Oro, y otras cosas de mucho valor, y precio. Y en esta ocasion tengo por fabula, y cuento, lo que dice Acofta, de los Muchachos Canoeros, con que venció à estas Gentes (como tambien lo es, creer, que huvó Tlacaclé, como en otra parte decimos) y si los huviera visto, como Yo los he visto, y tratado, supiera, que no se avian de vencer, tan à lo Niño, porque eran de Coraçon, y Animo valientes, y segun lo que vamos diciendo de la Liga, y concordia, con que estos Reies de Mexico, y Tetzcuco peleaban, ayudandose los vnos, à los otros; se verá quan de Risa, y sin fundamento, es lo que luego en este mismo Capitulo profigue, de los Tetzcuicanos, diciendo, que viendo estas Victorias, fueron de parecer, de sujetarse al Rei de Mexico, y combidarle con su Ciudad, como lo hicieron; y que desde entonces les quedaron, con reconocimiento. Y no tolo no es verdad; pero es directamente contra ella. Y esto que afirmo, es tomado de las mismas Historias Mexicanas, y Tetzcuicanas, que son las que figo en este discurso; y las que tengo en mi poder, así de Pinturas, como en Lengua Mexicana, la qual escribieron Indios Antiguos, que

Tomo I.

luego que se convirtieron, començaron à escribir, y entonces tenian mas noticia de sus Historias, que sus Hijos, que despues de ellos, los siguieron, y han seguido, de los quales, apenas ai oi quien pueda decir nada, ni aun declarar la Ethimologia, ò significacion de algun nombre, que sea dificultoso en el significado.

El Señor del Pueblo de Xiuhtepec, que es poco mas de vna legua, del de Quauhnahuac, à la parte del Medio-Dia desta Ciudad, embió sus Mensageros, pidiendole por Muger, vna Hija, que tenia, la qual se la concedió, y celebraronse los Conciertos, con muchas Fiestas, y Regocijos. Despues, Otro, de otro Pueblo, llamado Tlaltexcal, se la pidió à su Padre, y se la dió. Afrentóse desto Cohuacintecuhli, Señor de Xiuhtepec, y con el enojo que recibió, de verse burlado, trató de su vengança; pero como era poderoso el de Quauhnahuac, no se atrevió con sola su Gente, à salir à la demanda; pero aviendo oido las grandes Victorias de los Mexicanos, y sabiendo la pujança, con que su Dios Huitçilopuchtli, les favorecia; y teniendo por cierto, que con su ajuda saldrian, con Victoria, embió sus Embajadores al Rei Itzcohuatl, ofreciendosele por amigo, y rogandole le favoreciese, en aquel caso: oíolo el Rei, y viendo ser buena la ocasion, para començar à ensachar sus Reinos, los despidió, prometiendoles su ayuda, mui en breve: Dió luego aviso à Neçahualcoyotl, Rei de Tezcucó, y pidióle que apercibiese su Gente: El mismo aviso embió à Totoquihuacín, Rei de Tlacupa, y aviendo dispuesto todas las cosas necesarias, y determinado el Dia, fueron todos tres à dar el Socorro, que los de Xiuhtepec pedian. Salió el de Mexico, por la parte de Ocuila, para acometerles, por la del Poniente. El de Tlacupa, fue por esta de Tlalçacapechco, para entrarles, por la del Norte. El de Tezcucó, fue à salir à Tlalquiltenanco, para entrar, con los de Xiuhtepec, por la del Oriente, y Medio-Dia. Los de Quauhnahuac, viendo el poder, que contra ellos venia, juntaron sus Gentes, y hicieronse fuertes, en su Ciudad, y començaron la Batalla. Acometieron los de Tlacupa, por la parte que les avia cabido; pero fue tanta la Gente, y fuerza de Animo, que cargó sobre ellos, que los hicieron retirar; à esta saçon acometieron los Mexicanos, por su parte, y los Tetzcuicanos por la suya, ayudados

V

de

de los Ximitepecas; y fue tanta la Baterra que les dieron, que los huvieron de vencer, y rendir, porque les entraron de golpe todos juntos, por diversas partes del Pueblo, à las quales no pudieron acudir à defender sus Moradores, y llegaron los Contrarios, hasta el Templo maior, que tenían, y le pusieron fuego, y lo quemaron. Con esta pérdida, y mortandad, que hubo de Gente, se rindió el Cacique, al Rei Mexicano, y desde entonces quedó Tributario, al Reino de Mexico, y le reconoció, con Mantas Huipiles, y Naguas de Algodon, y el mismo Algodon, en capullo; y cada qual se bolvió à su Casa, haciendo bolver, à los que se avian huido del Pueblo, y lo avian desamparado. Buelto Itzcohuatl desta Guerra de Cuitlahuac, començò en esta Ciudad de Mexico, el Templo del Idolo, llamado Cihuacohuatl (que quiere decir, Muger Culebra) y luego, el Año siguiente, se hiço tambien el de Huitzilopochtli (que era el maior Dios, que tenían los Mexicanos.) Fue contra los de Tlaxtilan, y Quauhtitlan, y los venció, y hiço Tributarios de Mexico. Avidas todas estas Victorias, y estando el Reino Mexicano ya estendido, por las Provincias comarcanas de su Ciudad, adoleció Itzcohuatl de la enfermedad de la Muerte, que como à todos es natural, no le valieron sus fuerças, ni ventura, para escaparse de ella, porque el mas venturoso, en las cosas de fortuna, suele ser el mas desdichado en gozarlas; y sino vease el Egemplo, en el Emperador Alejandro, que no hubo bien Conquistado el Mundo, quando sintió en su Cabeça, el golpe de Muerte, que se lo llevó, y dió con él, en siete pies de Tierra, donde sus huesos avrán sido pisados, y hollados de muchos; y lo mismo se puede considerar, en Julio Cesar, quando menos esperaba la Muerte, aunque la recelaba. Finalmente, murió Itzcohuatl, y fue enterrado, con la solemnidad, que ya avian començado à yr en los Entierros de sus Antecesores; y trataron de elegir nuevo Rei, como en el Capitulo siguiente diremos.



CAP. XXXXIII. De la Eleccion de Motecuhçuma, Primero de este Nombre, llamada tambien Ilhuicamina, Quinto Rei Mexicano.



**M**otecuhçuma (que quiere decir, Hombre Sañudo) fue llamado, por otro Nombre Ilhuicamina (que quiere tambien decir, el que tira Flechas àcia el Cielo) que fue la causa de averle puesto estos Nombres, no lo sé, aunque siempre acostumbraron estas Gentes, fundarse en alguna, para darse el Dia, que lo lababan en su Niñez (como en otra parte decimos.) Este Motecuhçuma, era Capitan General de los Mexicanos, el qual es, el que en la Batalla que se tuvo con los de Azcaputcalco, fue el que mas Valeroso se mostró (como en aquel Lugar dejamos dicho) por lo qual, muerto Itzcohuatl, Rei Mexicano, trataron estos Mexicanos de elegirle por Rei, pareciendoles, que quien, con nombre de solo Capitan, se mostraba tan Valeroso, que con el Rei avia de hacer haçañas, dignas del Reinado. Con esta determinacion, fueron à Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, diciendole, lo que entre los Mexicanos estaba tratado; y que pues eran de vna Aliança, y confederacion Mexicanos, y Tetzcuicanos, le suplicaban, considerate el caso, y vieses si les estaba bien, y si concurría con su parecer. Neçahualcoyotl, que conocia bien la destreça, el animo, y valor de Motecuhçuma, no solo se mostró contento de la determinacion Mexicana, sino tambien la aprobò, con muchas razones, dignas de su buen entendimiento (porque era Hombre, que le tenia mui aventajado) despidió à los Embajadores, con mucho contento, y vn gran Presente, que embió al Rei Nuevo, dandole la enorabuena del Reinado. Con esto quedó Motecuhçuma, confirmado en él, y començò à tratar las cosas del Gobierno, como legitimas, y proprias, reforçando su Ciudad, y egercitando sus Gentes, en las cosas de la Guerra, como aquel, que tambien la sabia, y pretendia egercitarlas, con otras Provincias, para reducir las (si pudiese) à su Imperio, y mando.

De

De las primeras cosas, en que se ocupò este Valeroso Rei, fue vna, hacer Templo, y Casa al Demonio, en vn Lugar, y Barrio, llamado Huitznahuac; porque debió de parecerle, que para conseguir sus intentos contra las Naciones, que queria sujetar, era bien començar con algun servicio, hecho à sus Dioses; y si este servicio, que intentò hacer al Demonio, fuera en raxon de servir al Verdadero Dios, Criador, y Hacedor de todas las cosas, no solo no fuera malo su pensamiento, pero fuera mui meritorio; pues lo primero que todos los Hombres deben hacer, para encaminar bien sus cosas, es ofrecerle à Dios el Alma, y el Cuerpo, con algun particular servicio, como aquel, à quien primeramente en todas las cosas estamos obligados. Pero Gentil, Idolatra, y Ciego (aunque errando, entendiendo que acerraba) puso en pratica aver de hacer este Templo. Para esta Obra dió aviso al Rei de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y el de Tlacupan, llamado Totoquihuatzin, y les pidió le ayudasen, en su Fabrica, el qual se acabò en mui breve tiempo, con tanta, y tan buena ajuda.

CAP. XLIV. De la Guerra, que los Mexicanos, y Tetzcuicanos hicieron à los Chalcas, y de cosas, que en ella fueron sucediendo; y de vn Caso, que se cuenta de vn Hijo de Neçahualcoyotl, que es mui de notar.



**M**OTECUHÇUMA, que era de animo valeroso, pareciendole, que su Reino era corto, y que estaba mui estrecho en estas Comarcas Mexicanas, pensaba, en como ensanchar sus Terminos, y hacerse Señor de todos los demas, que no lo reconocian, ni tributaban. En ocasion de estas vacilaciones, y pensamientos de Motecuhçuma, sucedió, que dos Hijos de Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, con otros Señores, y Principales Mexicanos, salieron de Tetzcuco à Caçar, por aquellas Serranias Comarcanas, y alejandose de su Gente, con el cebo de la Caça, Xuchiquetzaltzin, y su Hermano, Hijos del Rei, con otros dos, o tres de los Caballeros Mexicanos,

Tomo I.

fueron à dar à Tierras de Chalco, cuyo Señor tenia mala voluntad al Rei de Tetzcuco, por los casos pasados, que dejamos referidos, en las Guerras, con que Neçahualcoyotl se apoderò, y hiço Señor de su Ciudad, y Reino de Tetzcuco. Y siendo vistos estos dichos Señores, de algunos de los Moradores de aquella Provincia, fueron à dar aviso de ello à su Señor: El qual, por vengarse de sus pasiones, teniendo en poco el poder Tetzcuicano, los mandò prender, y matar à todos; y para maior ofensa, y vltirage de Neçahualcoyotl hiço secar los Cuerpos de sus dos Hijos, y despues de enjutos, y bien secos, los tenia en su Palacio, los quales le servian de noche de Candeleros, donde se ponian las Luces, que alumbraban en la Sala donde auitia. Este Caso arrojò, y Nueva triste, le fue al Rei, que la sintió mui en el Alma, tanto por ser muerte de Hijos, y Caballeros, que mucho queria, como por ser alevosia, y traicion de Hombre, que en otro tiempo avia sido Criado, y Vasallo de su Abuelo, y Padre. Dió aviso de este Caso al Rei Motecuhçuma, y pareciendole buena la ocasion, para sus intentos, sintiendo, que sus Deudos los Tetzcuicanos, y Caballeros Mexicanos, que con ellos iban, fuesen muertos, dió aviso de lo hecho el Rei de Tlacupan Totoquihuatzin, y le pidió, que saliese con su Gente, al castigo de tan gran maldad, y alevosia; y embió à decir à Neçahualcoyotl, que El estaba presto de ayudarle, que saliese, con su Gente, por aquella parte de Tetzcuco, por la Tierra-Firme, que El saldria, con los Suios, por la de la Laguna, y començaria la Guerra.

Luego que el Señor de Chalco hiço la maldad de matar à los Inocentes dichos, sabiendo, que de ello le avia de redundar alguna Guerra, è inquietud, recogió sus Gentes, y pusolas à punto de Guerra, para defenderse. Salieron Motecuhçuma, y Totoquihuatzin, con sus Exercitos, en gran numero de Canoas, por esta parte de la Laguna Dulce, abriendo Paso, por el Pueblo de Cuitlahuac, para los Chalcas. Salió Neçahualcoyotl, con la mas Gente, que pudo, por la Tierra-Firme, y situó su Campo en la parte de Tlapechhuacan, yendo por Capitanes, y Caudillos de estas Gentes, dos Hijos suyos, llamado el vno, Ichantlahuatzin, y el

V 2

orig